

# NICARAGUA INDIGENA

ORGANO DEL INSTITUTO INDIGENISTA NACIONAL

SEGUNDA EPOCA

Nos.  
**9-10**

MANAGUA - NICARAGUA  
ENERO - FEBRERO - MARZO  
ABRIL - MAYO - JUNIO

1956

**Año José Dolores Estrada**



# NICARAGUA INDIGENA

ORGANO DEL INSTITUTO INDIGENISTA NACIONAL

SEGUNDA EPOCA

Nos.  
**9-10**

MANAGUA — NICARAGUA  
ENERO — FEBRERO — MARZO  
ABRIL — MAYO — JUNIO

1956

**Año José Dolores Estrada**

# Instituto Indigenista Nacional

Managua, D. N., Nicaragua, C. A.

*Director:*

*Doctor MODESTO SALMERON,  
Ministro de Gobernación y Anexos*

*Secretario:*

*EUDORO SOLIS.*

## COMITE EJECUTIVO:

- Doctor Oscar Sevilla Sacasa, por el Ministerio de Relaciones Exteriores.  
Don Rafael A. Huevo, por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público.  
Doctor Crisanto Sacasa, por el Ministerio de Educación Pública.  
Ing. Modesto Armijo M., por el Ministerio de Fomento.  
Don Enrique F. Sánchez, por el Ministerio de Agricultura.  
Doctor Enrique Delgado, por el Ministerio de Economía.  
Doctor Leonardo Somarriba, por el Ministerio de Salubridad.  
Doctor Ramiro Sacasa Guerrero, por el Ministerio del Trabajo.  
Coronel Francisco Gaitán, por el Ministerio de Guerra, Marina y Aviación.

## NICARAGUA INDIGENA

REVISTA TRIMESTRAL

Organo del Instituto Indigenista Nacional adscrito al Instituto  
Indigenista Interamericano con sede en México, D. F.

**DIRECTOR:**

**EUDORO SOLIS**

# MONOGRAFIA DEL PERRO ABORIGEN

Por LEONARDO MONTALBAN

**Q**UIENES HAN ESCRITO sobre el pretérito de América, señalan como únicos animales domésticos del hombre aborigen, el pavo y el perro.

Acerca del primero, no cabe disentir: es el mismo que ogaño, circunspecto, esponja su plumaje y se distingue por su singular figura, de los volátiles que el conquistador trajo de Castilla.

Gomara, hablando de la visita que los príncipes dirianes le hicieron a Gil González en jurisdicción de Nochari—seis pueblos situados en el ahora Departamento de Granada—dice que cada indio portaba como ofrenda una o dos gallipavas.

En cuanto al perro, se abre un capítulo de información.

Se le halló diseminado por Tierra Firme y en las regiones insulares.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo llama «Quemi» al que los españoles encontraron en Cuba. Era—dice—como sabueso o podenco, color pardo, de figura semejante a la hutia, mamífero roedor de las Antillas. A los que halló en Nicaragua, el mismo cronista, con el nombre de Xulos, los titula gozques, comparación inexacta, porque el gozque es un cuadrúpedo ladrador, y el cánido de América era silencioso.

En un punto de sus relaciones coinciden todos los cronistas: la carne del perro indígena era comestible, y el dato sería específico, si esos mismos cronistas no dijeran que los nativos comían todo animal vivo sin excluir los más repugnantes.

En los «Comentarios Reales» de Garcilaso de la Vega, se lee, al hablar de la conquista de los huancas: «En su gentilidad, antes de ser conquistados por los incas, adoraban por dios la figura de un perro y así lo tenían en sus templos y comían su carne sabrosamente». Agrega que en la principal fiesta se servía de ese manjar y que de las cabezas forma-

ban una especie de bocina, con la que se ejecutaba en los bailes música suave a los oídos; que también la tañían en la guerra para causar terror a sus enemigos. Consideraban extraordinario el hecho de que produjese efectos tan contrarios. En el poema histórico «La Argentina», del Arcediano Martín del Barco, encontramos este pasaje:

«En este tiempo andaba con prestesa juntando Juan Ortiz mucha comida . . . . .  
i aquellos que al huirse no han cortado juzgaban por no ser camino cierto, y al perro que hallaban desmanado mataban, y aun apenas era muerto cuando estando cosido o mal asado en el ambriente vientre era encubierto temiendo que si el dueño lo supiera la presa de las manos les cogiera».

Pedro Cieza de León, al narrarnos la marcha de los castellanos de la ciudad de Antiocha a la villa de Ancerna, refiere este episodio: «Vi- niendo por una sierra arriba encontró un perrillo pequeño de los indios y como lo vido arremetió a lo matar para comer, soltando la piedra de oro, la cual se volvió rodando, al río, y el Toribio mató al perro, tenién- dolo por demás precio que el oro».

Bernal Díaz confirma el dato al hablar de la marcha de Hernán Cortés de Xolacingo a Tlaxcala: «y tuvimos muy bien de cenar de unos pe- rrillos que crían». (Verídica historia de la Conquista de la Nueva España).

No ha faltado autor que señale al coyote como el tal perro abori- gen, y los historiadores centroamericanos, casi sin excepción, lo identifican con el tepescuintle. La verdad es que el tepescuintle lo habían incorpora- do los indígenas a la familia cánida, y en las Antillas con la denominación de «guadaquinajo» (1).

El perro es un animal que coexistió con el hombre en el viejo continente, a contar del período neolítico; y las exploraciones geológicas permiten aseverar que lo mismo ocurrió en el nuevo mundo.

Eruditos investigadores le dan al perro americano origen septen- trional. Le señalan por cuna los Estados Unidos, de donde se dispersó hacia el Sur.

Antes del perro doméstico vivió el perro salvaje, de talla mayor. Sus osamentas han sido encontradas en el estrato sedimentario de Miramar, Argentina.

Los filólogos llaman oc al perro en lengua maya; en quiché, tzi. En ambos léxicos equivale al diez; ocupa ese lugar en el almanaque adi-

---

(1) —Este nombre subsiste entre nosotros, pero corrupto. Del «guadaquinajo» he- mos formado un nombre ilógico: guardatinaja. Guadaquinajo dicen Remesal y Cieza de León, el primero hablando de Cuba y el otro del Perú.

Esta es una muestra del archivo.  
Por favor contactar si desea la  
digitalización completa.



[serviciosihnca@uca.edu.ni](mailto:serviciosihnca@uca.edu.ni)  
2278-7317 Ext. 115  
WhatsApp 5781-9244